

El arte de cerámica en España

—oOo—

DESDE la época fenicia, la cerámica forma parte del ajuar doméstico en todo hogar español.

España es, por naturaleza, ceramista, y dentro de este arte, eminentemente tradicional.

El arte del barro cocido es, desde tiempos remotos, una manifestación nacida del pueblo y con tradición antiquísima. El torno de alfarero, usado por los árabes para la construcción de vasijas de barro de formas variadísimas, todavía se usa hoy en toda España sin variante alguna.

El procedimiento para cocer estas piezas hechas en estos tornos tradicionales es igualmente tan rudimentario como lo era en aquellos tiempos. Muy raro es el pueblo, por pequeño que sea, que no tenga su alfar; y puede desde luego asegurarse que el pueblo que no lo posea es a causa de no haber en sus proximidades tierra arcillosa para poder tornearse las piezas. Los medios técnicos que se emplean en los pueblos son igualmente rudimentarios, aun cuando ya los alfareros empiezan a preocuparse de hacer con el barro no solamente formas variadas y aplicadas a diferentes usos, sino que intentan llegar a cubrir sus vasijas con cubiertas coloreadas, y otras veces se limitan a aplicar un barniz blanco, que oculta las tierras rojas y toscas que suelen emplear en ocasiones como primeras materias.

No es el oficio de alfarero cosa fácil y casual: su aprendizaje requiere mucho tiempo de práctica hasta dominar bien la rueda. Tiene el alfarero que sentir bellas líneas y elegantes contornos, que son los que traducidos al barro con el ritmo de su pulso los que hacen crear bellas formas.

Toledo tiene en su historia buenísimos artistas alfareros, que hasta en los tiempos actuales siguen la tradición de construir ánforas árabes y formas muy remotas, lo hacen con profusión y belleza.

Sevilla (Triana) tiene muchas alfarerías y desde luego, guarda siempre la tradición de formas y conceptos renacimiento, aun cuando la mayor riqueza que posee se basa igualmente que Sevilla en la cerámica artística e industrial.

Granada ha remontado menos su producción artística y tiene gran número de alfareros, más quizá ha llegado a cuidar más ese tipo medio de alfareroceramistas que la caracteriza, y hace objetos de barro semi vidriados, que tienen gran carácter y son de una rica variedad y de una tosquedad interesante.

Valencia (Manises), como pueblo eminentemente ceramista, tiene de todo, y como tiradores de rueda para fabricar piezas cuenta con obreros expertísimos; pero este núcleo de ceramista de Manises tiene, como en Sevilla y Talavera, una producción más bien artística.

Andújar, tierra ceramista por su historia, está hoy por desgracia, relegada al mandato de unos cuantos alfareros, de mucho talento y sentido artístico, produce en abundancia y se caracteriza por un tipo tradicional de jarra, famosa por su porosidad y, por consiguiente, muy práctica para hacer el agua fresca en el verano. Acaso Andújar sea una de las regiones

de España donde haya más ricas y finas tierras apropiadas para la industria de la cerámica.

En el norte de España existen tierras blancas y rojas de una bella calidad y muy aptas para resistir los ochocientos grados de calor a que generalmente se las somete; pero son tanto más apreciables si se tiene en cuenta su plasticidad y la gran cantidad de arcilla que contienen, tierras que después de tamizadas pueden servir para la formación de pastas cerámico-industriales.

En la Mancha abunda una tierra roja de carácter muy peculiar, que se utiliza para la fabricación de las famosas tinajas de aceite y vino, tan extendidas en Castilla y Andalucía.

También son regiones eminentemente alfareras las provincias de Zamora, Cuenca, Salamanca, León, Huesca, Lérida y algunas más: las buenas tierras que posee y la destreza de sus obreros procuran profusión de cacharros que en todas partes se aplican al uso doméstico.

LA CERAMICA MODERNA

Bosquejado el panorama español de la cerámica rudimentaria y tradicionalista de tipo secundario, vamos a examinar la posición de nuestra cerámica moderna, considerándola manifestación de arte.

En realidad, hace apenas quince años que se inició en los espíritus selectos la preocupación de dar a la técnica cerámica motivos artísticos nuevos y sensibles en contraposición a los tradicionales. A causa de esa preocupación, gran parte de los objetos de cerámica se expenden hoy en el comercio, son copia en serie de los dibujos y modelos más famosos de azulejos, jarrones, vajilla y platos decorativos antiguos. Las primeras tentativas dignas de mención realizadas en España para emanciparse del sentido tradicionalista partieron de la familia del ilustre pintor don Daniel Zuluaga; artista antes que ceramista, Zuluaga, crea un tipo de cerámica representativo de costumbres y paisajes castellanos, que fueron y son sus colores y motivos y, esclavo de su arte, habilita la nave de un viejo edificio segoviano, que fué iglesia en otros tiempos, y de estos talleres es de donde surgen piezas de carácter y estilo moderno y original.

Sin separarse de las esencias fundamentales de nuestra cerámica tradicionalista, crea en España por primera vez un nuevo molde y con él la enseñanza a nuestras industrias de la evolución que habían de seguir como único medio para que la cerámica nacional no quedara relegada a una curiosa imitación de nobles y bellas obras, creadas en épocas más espontáneas y más ricas espiritualmente que las actuales.

Quede, pues, bien claro que ha habido quien con su producción peculiar ha trazado nuevos rumbos a la cerámica y dado la voz de alarma, a quien con clara visión de la realidad y del progreso haya querido recoger sus enseñanzas.

Hoy en España existen más continuadores de una nueva estética cerámica, y para ellos y para sus producciones ha de ser el porvenir cerámico nacional.

No queremos decir con esto que la cerámica nueva suponga abandono de lo tradicional para hacerse francamente industrial muy al contrario, es la industria la que, produciendo en gran cantidad, puede y debe elevar el nivel de este tan prestigioso arte español.

Claro está que esta producción en gran escala no podrán llevarla a cabo ni crearla cerebros limitados ni hornos antiguos: son necesarios obreros, artistas o directores sensibles y materiales modernos científicamente edificados y contruidos al ritmo del actual progreso, sin que esto signifique que haya de destruirse lo creado con muchos sacrificios y entusiasmos, muy plausibles y respetables; todo es perfectamente posible en un sentido cíclico y progresivo, que, aunque lento, se inspire en el diario deseo de renovar una industria que con sus glorias pretéritas muestra el camino a seguir.

El reciente despertar del arte de la cerámica ha sido hasta ahora obra de la iniciativa privada. En los últimos años, sin embargo, ha logrado merecer el apoyo oficial. El Estado, de acuerdo con el Municipio de Madrid, fundó hace catorce años en esta capital una manufactura, donde se ha conseguido el clásico concepto de taller regido por el maestro, con el sentido de la técnica moderna. Los alumnos de esta escuela habrán de ser los futuros depositarios y propagadores de las ideas artísticas contemporáneas. En la producción se atiende no sólo al valor decorativo, sino también a la finalidad práctica que impone el ritmo de nuestros tiempos.

He aquí la labor que en tan breve tiempo se ha obtenido bajo la dirección artística del profesor don Jacinto Alcántara, quien ha conseguido elevar a gran altura la elaboración técnica del material que se produce de la fantasía exuberante de maestro y alumnos brotan abundantes los objetos más variables: desde sencilla vasija, a la fuente monumental de relieve; desde las pequeñas figuras plásticas, a los gigantescos cuadros murales; desde el retrato, al paisaje dilatado; desde el altar místico, a las retozonas danzas populares, típicas en España, hay una colección variadísima de composiciones, de azulejo, destinadas a la decoración de construcciones arquitectónicas modernas.

Intimamente legada con la arquitectura, la producción ceramista, aquélla influye de un modo decisivo en los motivos.

En este sentido se vislumbran ya para este arte, netamente madrileño, nuevos horizontes, que salen de los más estrechos límites de las de las regiones meridionales, con su luz deslumbradora.

Todos los objetos, grandes y pequeños, irradian calor de vida tienen una sorprendente luminosidad propia.

Corresponde a los dominios del gusto estético subordinar los efectos de color y ornamentación a las más altas exigencias del arte de la decoración de interiores.

En cuantas obras produce la Escuela Oficial de Cerámica, sorprende en primer lugar el esfuerzo realizado para combinar la práctica tradicional con los refinamientos de la técnica moderna. Y puede asegurarse que estos intentos se han visto coronados por el éxito, a pesar de que el empleo de hornos primitivos y otras instalaciones anticuadas en los talleres, hoy en vía de absoluta transformación, había constituido has-

ta ahora obstáculo no pequeño para el aprovechamiento de todas las posibilidades inteligentes.

Pero ya se empieza a adoptar en los laboratorios de la escuela los últimos perfeccionamientos, que permitirán extraer del esmalte las tonalidades más sutiles.

En la Escuela Oficial de Cerámica de Madrid no hay matrícula; la inscripción de los alumnos se verifica, previa selección del director, en las Escuelas Nacionales y donde quiera que algún niño manifiesta inequívocas aptitudes para las Bellas Artes. En esta escuela no ha entrado nunca una sola estampa ni un yeso para servir de modelo; se va a los museos lo menos posible, y, en cambio, se estudia directamente del natural plantas, flores, animales y figuras humanas; y, siempre que el tiempo lo permite, con preferencia, al aire libre.

Todos los años, concluido el curso ordinario, previa autorización del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se plantea el curso del verano.

La Escuela ha realizado tantas excursiones caniculares como años lleva de existencia. Los documentos artísticos que en su Archivo-Museo reúne este Instituto son millares, procedentes de todas las regiones españolas por las Escuelas visitadas, y gran parte de ellos han aparecido ante el público en las decoraciones cerámicas presentadas en las pasadas exposiciones, y buen número de trabajos han atravesado ya el Atlántico y sirven de ornamento y valioso exponente del arte cerámico español en numerosas residencias distribuidas por los diversos territorios de la América española.

Acuarelas, apuntes, cuadros con reproducciones admirables, figuras en barro y escayola, bajo relieves y otros estilos, constituyen la nueva semilla ceramista revolucionaria, que ha conseguido romper los moldes añejos, imponiendo el prestigio patrio fuera de España.

Entre los documentos artísticos notables que posee la Escuela de Cerámica de Madrid, figuran numerosos trabajos realizados en "gres" a altas temperaturas, con vitrificaciones a 1.500 grados. Otros trabajos han sido realizados en pasta porcelana, a 1.450 grados. Son esmaltes de una duración eterna, y entre ellos hay importantes relieves, cuyos asuntos de armonías decorativas son muy bellos por su composición y entonación; están inspirados en Burgos, Alba de Tormes, Zamora, Fraga, Valle de Ansó y Salamanca. Temas todos ellos aplicados dentro de estilizaciones, que son bien de estilo mudéjar o de un bello barroquismo y dentro del concepto moderno y del buen gusto.

He aquí levemente reflejada la obra de la Escuela Oficial de Cerámica de Madrid de la que fué fundador y primer director don Francisco Alcántara, el ilustre artista que, cual verdadero taumaturgo, dió vigor juvenil a un antiguo arte de España, arte que tuvo en tiempos lejanos prestigio y aureola de gloria.

Nuestra cerámica, herencia de la helénica, con reminiscencias de artistas alfareros árabes y de sabios químicos alemanes y de los Países Bajos, fué don Francisco Alcántara el que la galvanizó con su "levántate y anda", y así no extraña a nadie que su hijo don Jacinto sienta el tirón misterioso que le lleva a continuar la obra imperecedera de su padre.